

# Getronic, un robot con corazón

Yuliana Angélica Muñoz Santacruz

Estudiante del Programa de Enfermería, 1.<sup>er</sup> semestre

Érase una vez un hombre llamado Gerardo; era administrador de un taller mecánico, pero le gustaba arreglar carros y motos; era su pasatiempo favorito; vivía con su esposa Patricia. Él siempre sintió un gran interés por los androides; cada vez que le quedaba tiempo leía sobre robots y mecatrónica; siempre quiso ser ingeniero mecatrónico, pero nunca pudo serlo por la situación económica que atravesaba de joven en ese entonces; pero, debido a su gran interés en los robots, hizo de su sótano un lugar donde a menudo ponía todo su ingenio y conocimiento de robótica; tenía allí toda la maquinaria imaginable y necesaria para hacer lo que más le gustaba.

En el sótano, generalmente, creaba robots con materiales que ya no tenían utilidad, que a veces traía del taller mecánico. Un día, Gerardo llegó del trabajo; rara vez saludaba a su esposa; no se llevaban muy bien, que digamos; por eso, sin pensar en nada más que en su creación de ese momento, enseguida bajó al sótano para terminar un robot que venía trabajando desde hacía mucho tiempo. Primero, se puso toda la indumentaria necesaria, la protección para el rostro y las manos, y comenzó a trabajar en su ingenioso experimento.

Gerardo, curiosamente, tenía una máquina que generaba un sistema eléctrico que encendía todos los receptores mecánicos en el robot para que este se pudiese encender, en un momento dado. Al ultimar los detalles en su robot, a quien le puso Getronic, tomó rápidamente la palanca de la máquina y lo encendió. Su mujer, Patricia, que estaba tranquila arriba en la sala, fumando un cigarro y viendo su novela matutina de las 8, 'Este verano de amor', repentinamente escuchó ¡pum! Y el televisor explotó. Patricia, horrorizada,

gritó “Gerardo, ¡qué hiciste!” Gerardo, al encender la máquina, generó un cortocircuito que hizo que explotara el televisor. Después de esto, Patricia estaba muy enojada porque no sabía qué había pasado; más tarde subió Gerardo con su robot, “¿Estás jugando nuevamente a los robots? ¡Explotaste el televisor!” dijo Patricia. “Tranquila querida”, “¡Hoy hice el mejor ingenio hecho en el mundo!” “¡Te presento a Getronic, el robot que ahora va a quitar todas nuestras preocupaciones! ¡lo puedes creer!” le respondió Gerardo. “¡Cállate! ¡Tú no creas nada bueno!” “Tú y tus tonterías; mira, explotaste el televisor y en la parte más importante de mi novela: ¡cuando Erick y Salomé se iban a besar! ¡Estoy muy enojada contigo en este momento, Gerardo!” le respondió Patricia. “¡Ya deja de balbucear, Patricia, ¡mira! ¡Getronic es un niño muy bueno!” dijo Gerardo.

Entonces, Patricia miró a Getronic dudosa, y le comenzó a mover algunos botones, pero no pasaba absolutamente nada; entonces, le preguntó a Gerardo: “¿Funciona esto en verdad?” “¡Pero, por supuesto que sí!” “Mira y aprende”, le dijo Gerardo.

Gerardo, de un grito le dijo a Getronic: “¡Escucha! ¡te ordeno que camines!” “¡Ahora mismo!”. De repente, como por arte de magia, Getronic cobra vida y asimila un papel de un niño humano. Patricia, horrorizada, saltó de un brinco y gritó: ¿qué diablos es esto, Gerardo? Gerardo, sin más, empezó a abrazar a su esposa y a decirle emocionado “¡Funcionó! ¡Funcionó! ¡Funcionó!” “¡He creado el mejor invento en el mundo, un robot niño que hará todo en nuestro lugar! ¡Todo lo que le diremos lo hará Patricia!”

Patricia solo asintió algo confundida y no dijo una palabra. ¡Sorprendente y curiosamente, el robot Getronic había cobrado vida! Era algo increíble pero irreal. Pero, ¿cómo lo hizo? era la verdadera pregunta; eso quedaría en el misterio. Getronic ahora era un niño robot, que hablaba, caminaba, respondía a todo; en otras palabras, era como un niño real. Pero había algo importante: él no razonaba ni pensaba; solo recibía órdenes y hacía todo lo que le pidieran. Con el pasar del tiempo, Getronic se había convertido en alguien fundamental para Patricia y Gerardo, en términos de todas las tareas del hogar, ya que él simplemente les era útil: comenzó a realizar todas las tareas del hogar; le encargaban que limpiase la cocina, el baño, la sala, lavara la ropa e incluso que tendiera la cama o que cocinase, acciones tan simples que debían hacer ellos mismos y no lo hacían; simplemente Patricia y Gerardo, a partir del momento en que Getronic llegó, todo se lo dejaron a él, aprovechándose en gran medida; no hacían nada por ellos mismos, solo se la pasaban en la sala viendo televisión todos los días. Así fue como Gerardo comenzó a faltar mucho a su trabajo, iba de vez en cuando al taller mecánico;

tampoco frecuentaba ya su sótano; dejó de leer sobre mecatrónica, y dejó totalmente olvidadas otras de sus creaciones robóticas que estaban en proceso. En otras palabras, su forma de vivir cambió mucho para ambos y para mal, claramente, desde que llegó Getronic.

Un día cualquiera, estaban como siempre en la sala viendo la televisión, cuando de pronto Patricia llamó a Getronic; le había ordenado antes que lavara los platos, así que estaba en la cocina; él dejó de hacerlo, y fue de inmediato a la sala; Patricia le dijo “¡Tráenos algo de comer! ¡Y que sea rápido!”

Getronic recibió la orden, fue a la cocina y preparó rápidamente unos platillos y se los llevó. Cuando iba a dejarlos en la mesa, de repente ¡Piiiiiiiiiiiiii! sonó Getronic, dejó de funcionar y se desplomó. ¡PUM! Cayeron los platos al piso. Fue tal el estruendo de los platos quebrados, la comida toda en el piso y Getronic en el suelo, que Gerardo se paró y furioso gritó: ¡te ordeno Getronic que te levantes en este preciso instante!

Fueron unos minutos de silencio total. Getronic no se levantó. Permaneció desplomado en el piso. Nadie hizo nada y tanto Patricia como Gerardo no dijeron una palabra. Después de eso Patricia solo empezó a limpiar todo el desastre y los platos rotos. Gerardo, por otro lado, cargó a Getronic y bajó al sótano después de mucho tiempo de no hacerlo; dejó a Getronic en una mesa y lo quedó viendo fijamente por unos minutos, le acarició la cabeza y lo dejó acostado. Subió a la sala, se quedó viendo a Patricia y solo le dijo en tono bajo “¡Creo que nos equivocamos!”.

Patricia solo asintió algo triste mientras terminaba de recoger los pedazos de los platos rotos. Pasaron unas cuantas semanas y todo volvió a la normalidad: Gerardo volvió a su trabajo y Patricia con sus oficios de ama de casa, pero nunca ellos dos hablaron del tema ni de Getronic en específico. Una noche Patricia pensó en ir al sótano ya que hacía mucho que no veía al robot. Gerardo no se encontraba en casa ese día. Patricia entonces bajó al sótano cuando vio a Getronic sentado; Gerardo lo había dejado acostado la última vez, pero él ahora estaba sentado; ella se fue acercando hacia él, cuando de repente Getronic se encendió; Patricia no hizo nada, solo se mantuvo viéndolo con ojos llorosos. Cuando de repente una voz cálida y de niño salió de Getronic y dijo “Solo quiero que me traten bien; quiero una familia; aunque no lo crean, lo siento todo”. Patricia se asombró y sollozando lo abrazó y le dijo: “Perdónanos, quizá no te valoramos lo suficiente; eres importante para nosotros, porque te has convertido en un miembro más de nuestra familia”. Él, como si ahora ya cobrara vida en verdad, le devolvió el abrazo y se quedaron así por un buen rato. Pasaron años y Getronic ya no

era tratado de la misma forma como lo hacían antes; lo trataban como un hijo. Patricia le daba cuidados, al igual que Gerardo; le brindaban amor; ellos comprendieron que Getronic llegó a ellos para llenar ese vacío que quizá tenían: ellos no podían tener hijos y Getronic, tal vez, llegó para llenarlos y convertirse en el hijo que siempre esperaron.

Fin.